

Jueves, 28 de Julio de 2011 / 11:15 h

30 de Julio de 1975: Compañeros caídos en la lucha, hasta la victoria siempre

Gerson Vásquez De La Cruz
Relaciones Internacionales, UES



Conmemoremos en este mes la heroica batalla de los estudiantes mártires del pueblo, quienes rindieron sus vidas por la emancipación de la Patria salvadoreña que se encontraba amordazada por la opresión de los tiempos álgidos de la dictadura militarista, quienes con la facultad que el gobierno les otorgaba, pisoteaban los derechos humanos y políticos inalienables del pueblo como el respeto a la vida, libertad de expresión y pensamiento del cual una nación es merecedora en una democracia plena que durante muchas décadas del siglo pasado se había soñado como una utopía inalcanzable; si no fuese menos que a través de la lucha armada.

La década de los años 70's se caracterizó por ataques, saqueos y violación a la autonomía de la Universidad de El Salvador; fraudes electorales; injusticias sociales; violación a los derechos individuales de la persona humana; dictaduras militares represivas excluyentes sin moralidad y conciencia social.

En respuesta a tan funestos acontecimientos, el Movimiento Estudiantil representado por la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS), organizaciones sociales y estudiantes de educación media, cobraron protagonismo político de oposición, precisamente ante el allanamiento militar del Centro Universitario de Occidente (hoy Facultad Multidisciplinaria de Occidente), perpetrado la noche del 25 de julio de 1975 para impedir el tradicional desfile bufo de las fiestas julianas de Santa Ana.

Por consiguiente, ante ese hecho, AGEUS convocó el día 30 de julio de ese año a una manifestación pacífica de protesta contra la política represiva del Gobierno pecenista del Coronel Arturo Armando Molina. La movilización partió a las tres de la tarde desde el campus universitario sobre la 25 avenida norte de San Salvador (hoy denominada "Héroes y Mártires Estudiantes 30 de julio"), coreando consignas de rechazo en contra de la represión gubernamental por los hechos de Santa Ana.

Cuando la marcha llegó a la altura del paso a dos niveles, frente al Seguro Social, fue emboscada por fuerzas combinadas del ejército; Guardia Nacional, Policía Nacional y de Hacienda bajo las órdenes del Ministro de Defensa de ese entonces, coronel Carlos Humberto Romero, quienes emprendieron el cobarde ataque contra los estudiantes, utilizando tanquetas blindadas y armas de fuego de grueso calibre, no para disolverla, sino para eliminar físicamente

a jóvenes desarmados que se vieron atrapados por las columnas militares. El operativo militar fue sangriento y descomunal, muchos murieron aplastados por las tanquetas, otros por el impacto de las balas, algunos se lanzaron por el puente del paso a dos niveles y varios se refugiaron en las zonas aledañas al lugar de la masacre. Luego de tan horrendo crimen, el gobierno envió camiones de bomberos para lavar con agua y jabón, la sangre derramada por toda la calle. El número de fallecidos, heridos y desaparecidos se desconoce y debe ser objeto de investigación. (Pronunciamiento de la Asamblea General Universitaria, AGU, 2011).

Actualmente, este hecho aun se encuentra en la impunidad, y el Estado posee una deuda histórica con los familiares de las víctimas, pues debe aplicarse el rigor de la justicia sobre los autores intelectuales y materiales. No es posible que después de 36 años, ya en principios del siglo XXI aun se guarde el silencio que hace tres décadas amordazaba al pueblo.

No obstante, estos héroes que hoy se enaltecen, fueron el prólogo de un proceso de transformación política y social en El Salvador. Inspirados en la construcción de ideales y utopías que cambiasen la historia, se sacrificaron en la batalla con la entrega de sus almas a la eterna revolución de los tiempos. Legado que las generaciones presentes deben redimir de las páginas ocultas del pasado de este país, tomando conciencia que los Mártires demostraron que un estudiante aportará los cambios para una nación con las herramientas de un espíritu científico y sentido crítico de la vida.

Es en este sentido que los dirigentes víctimas del genocidio el 30 de julio de 1975: Carlos Fonseca, Balmore Cortez Vásquez, María E. Miranda, José Domingo Aldana, Carlos Humberto Hernández, Roberto Antonio Miranda, Napoleón Orlando Calderón Grande, Sergio Antonio Cabrera, Reynaldo Hasbun y Eber Gómez Mendoza, (según libro: “25 Años de Estudio y Lucha”, de Rufino Antonio Quezada y Hugo Martínez, pág. 53), viven en la memoria del pueblo que los recuerda y honra con el más noble y sincero aprecio por su encomiable entrega a la lucha social.

Pero la historia, justicia, y verdad, reivindicaran la insigne batalla de los Mártires del 30 de julio, quienes decidieron *aut vincere aut mori* por un ideal que a partir de la firma de los Acuerdos de Paz en 1992, se ha venido construyendo; proponiendo la democracia y gobernabilidad política, participación ciudadana y libertad de expresión; pero todavía con muchos retos sociales y políticos por superar...

A esos protagonistas de la nueva Patria, verdaderos próceres del pueblo, la generación estudiantil de hoy les expresa con solemnidad: **COMPAÑEROS CAIDOS EN LA LUCHA, HASTA LA VICTORIA SIEMPRE.**

Miembro de la Asamblea General Universitaria, AGU, 2011-2013.